

## SABADO


 el mundo de los libros

"Locatarlo, Locador y cia" se llama el último de los cuentos que leeremos del argentino César Ulises Guíñazú, muerto en días pasados por un café del volante —como decían los racistas— en la esquina del Sanborn's de San Angel. Yo lo conocí al través de esta columna, cuando me reclamó que debía ocuparme de un libro en el que Mario Benedetti relataba la tortura en el cono sur; le contesté que ya lo había hecho, que si estaba ciego, que bla-bla-bla. Me llamó entonces por teléfono para invitarme a tomar empanadas argentinas y vino mexicano (*hélas!*) en compañía de muy buenos amigos suyos, y más desde ese día. Ahora los he vuelto a ver reunidos en los funerales, hechos polvo ("la primera muerte en el exilio"), venidos de los cuatro puntos cardinales. Noé Jitrik describió en *unomásuno* el

dolor del grupo de cordobeses que tanto se ha distinguido entre nosotros por su calidad humana y su capacidad intelectual), el cual perdió a un amigo brillante, destrozado por el exilio; pero nadie podrá hablar del dolor de Marta Guíñazú, esposa-madre-compañera-doctora-ayudante-cocinera (espléndida) y qué se yo más de Ulises. El relato publicado por la revista *Cambio* tiene la misma temática de su obsesión: la tortura en el cono sur. "Se habla, se dice, se comenta . . . pero no es para tanto, sin contar con que el estado de guerra justifica excesos aislados. ¿Vos no sos realista, m'hijo? Yo sí, y acepto los hechos: se torturó en Vietnam, en Argelia . . . Y los rusos lo hacen hasta en los hospitales, los hospicios". Así habla un personaje al comentar el hallazgo de 30 cadáveres mutilados en Pilar. "Los muchachos se encandilan con la libertad, que casi siempre roza el libertinaje existencialista y creen que se puede importarla a un país sin cultura, impreparado. . . ." Poco después le caerá encima la dictadura: "Antes, quizá así fuera. Ahora estamos en guerra, señor Bonifaz, y a la inocencia hay que demostrarla. La guerra altera e invierte valores, señor. Ahora preferimos un inocente muerto y no un culpable suelto". Muy en el estilo de Benedetti, Guíñazú intentaba niveles más profundos de la ambigüedad. Dicen que era mejor poeta. Traductor, muy buen traductor (Siglo XXI le encargó la historia de la sexualidad de Foucault).

Eduardo Galeano, para variar de tema, comenta en "Las jaulas invisibles" que en el Uruguay la solidaridad es ya un delito; si alguien hace una colecta para los presos políticos (no hay de otros) es de inmediato detenido. En Argentina se gasta tres veces más en armas que en medicamentos, los policías ganan el doble que los obreros; en la TV de Buenos Aires se pasa este slogan: "¿Sabe usted lo que está haciendo su hijo en este momento?", para que el terror comience en casa desde temprana edad. Los gastos de la represión uruguaya alcanzan ya la mitad del presupuesto nacional. Se exige a los universitarios que se denuncien unos a otros. La fuerza de convicción de Galeano es su manejo de las estadísticas: en el Ecuador se gasta más en mantener un caballo del ejército que en educar a un niño; en Santiago de Chile ya no compran dólares a los turistas; ahora, para conseguirlos, se entregan las muchachas a cambio. Un millón de uruguayos, un millón de paraguayos, un millón de chilenos. . . están fuera de sus países. En 1964, el primer muerto por torturas desencadenó en Brasil un escándalo; 250 mil personas acompañaron el cuerpo de Líber Arce, en Montevideo, primer estudiante acribillado por la policía; una multitud reunió el cuerpo de Rodolfo Ortega Peña, primer muerto de la triple A en la Argentina; luego, el número fue creciendo hasta que se aceptó como *normal* ("la máquina enseña a captar el horror como se acepta el frío en invierno"). Los torturadores son "buenos padres de familia". No puede conservar las manos limpias quien esté al servicio de la máquina. "Quien no torture será torturado". Así de sencillo: Capucha, plantón, picana, submarino, cepo, caballete. . . Acaban por encontrarle el "gustito" a meterles ratas vivas en la vagina de las chicas "políticas", en vez de otra cosa. Se incineran libros, bibliotecas, archivos ("Está prohibido recordar"); hay "aduanas de palabras, quemaderos de palabras, cementerios de palabras". Aunque las palabras viejas reaparecen: porque la lluvia borra la pintura de paredes y muros, la pintura

## SABADO

□ Abel Posse, argentino cordobés, autor de las novelas *Los bogavantes* y *La boca del tigre*, ha publicado en la Editorial Argos de Barcelona *Daimón*, con el Tirano, el Traidor, el Peregrino, como se llamó a Lope de Aguirre, como personaje, quien eliminó a los 70 que le acompañaron en su expedición de conquista del Perú (incluida su hija de quince años, a cuchilladas), en el alto Amazonas. Abierto al azar, el libro describe cómo ensartó Aguirre (la ira de Dios como lo llamó Herzog) a una endemoniada monja del convento de Santa Catalina de Arequipa, a través del enrejado, como en los mejores cuentos de Boccaccio o del

Abate Bremond (Dos hermanitas de la caridad tuvieron que desenganchar a Sor Caridad de don Lope de Aguirre, montado en ancas de su bestia, al revés, para establecer el dulce contacto. ("Oh tú, mi señor, Seré tú bandera, ensártame. ¡Hazme flamear en guerra!").

INOCENTE